*Hola, ¿Cómo está el mejor padre de todos?*

*Hace algún tiempo que no compartimos correspondencia. Sé que está la facilidad de la tecnológica; más rápido y cercano, pero fuiste tú quien me enseño la maravilla de las cartas. Por eso, quería retomar estar hermosa tradición que tenemos entre padre e hija, para saber cómo has estado y contarte lo que vivido desde nuestro último contacto.*

*¡Obviamente, me toca empezar a mí! Déjame decirte que tu nieta, Lucía, está cada vez más grande. Ya parece toda una dama. Es algo que también he podido comprobar por el cambio de sus intereses. Ahora disfruta más el maquillarse a escondidas, usando mis cosméticos. Aunque aún no sé si me está imitando a mí… Tal vez debería ser más ejemplar para ella…*

*Respecto a Violet, sé que tenéis una relación de lo más especial. Es pequeña, pero tiene un don natural para entender lo importante que son algunas cosas para las personas. Por eso, y porque te quiere tanto como yo, la exposición de su colegio ha sido sobre las cartas y su historia. Realmente, me sorprende mucho su emoción al hablar del tema, cosa que me ha contagiado a mí.*

*Sí, lo admito, que te esté enviado una carta se debe en gran medida a la pequeña, pero no lo hubiera hecho solo por nostalgia. Verla a ella, hablando con tanta emoción sobre cómo escribir en un papel me recordó a nosotros; mi adorada infancia con mi adorado padre.*

*No sabes lo mucho que te amo, papá. No quería dejar pasar esta oportunidad para decirlo.*

*Estamos planeando ir a visitarte, pero aún nos faltan cosas por solventar por aquí. Mientras lo hacemos, sería ideal poder intercambiar más correspondencia. Estoy seguro de que a las niñas también les encantará saber sobre su amado abuelo.*

*¡Esperaré tu próxima carta, papa! ¡No te tardes en mandarla!*